

www.elboomeran.com

COLECCIÓN LOS CINOCÉFALOS



CONTRIBUCIÓN A LA GUERRA EN CURSO DELEUZE · TIQQUN

Traducción de Javier Palacio Tauste

A stylized, bold, lowercase letter 'e' in a serif font, which is the logo for the publisher Errata Naturae.

errata naturae

Índice

PRIMERA EDICIÓN: febrero de 2012

TÍTULO ORIGINAL TIQQUN: «Une métaphysique critique
pourrait naître comme science des dispositifs...»

© La Fabrique-Éditions, 2010

TÍTULO ORIGINAL DELEUZE: Qu'est-ce qu'un dispositif?

© Éditions du Seuil, 1989

© de la traducción, Javier Palacio Tauste, 2011

© Errata naturae editores, 2012

C/ Río Uruguay, 7, bajo C

28018 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-18-3

DEPÓSITO LEGAL: XXXXXXXX

DISEÑO DE PORTADA E ILUSTRACIONES: David Sánchez

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

¿Qué es un dispositivo? 7
Gilles Deleuze

«Podría surgir una metafísica crítica 27
como de ciencia de los dispositivos...»
Tiqqun

¿QUÉ ES UN DISPOSITIVO?

La filosofía de Michel Foucault se presenta a menudo como análisis de «dispositivos» concretos. Pero ¿qué es un dispositivo? En primer lugar es una madeja, una unidad multilineal. Se compone de líneas de diferente naturaleza. Y estas líneas del dispositivo no recubren o rodean sistemas que podrían ser propiamente homogéneos, como el objeto, el sujeto, el lenguaje, etc., sino que siguen varias direcciones, conformando procesos en constante desequilibrio, y ello tanto alejándose como aproximándose unas de otras. Cada línea aparece interrumpida, sometida a *cambios de dirección*, bifurcada y ramificada, sometida a *derivaciones*. Los objetos visibles, los enunciados

formulables, las energías en funcionamiento y los sujetos en disposición son como vectores o tensores. De este modo, las tres grandes instancias que Foucault estudia sucesivamente, Saber, Poder y Subjetividad, no adoptan en absoluto contornos definitivos, sino que se constituyen como cadenas de variables alejadas unas de otras.

Como siempre, será durante una crisis cuando Foucault descubrirá una nueva dimensión, una nueva línea. Los grandes pensadores tienen algo así como una cualidad sísmica: no evolucionan, sino que proceden mediante crisis, mediante sacudidas. Pensar en términos de líneas móviles era el modo característico de Herman Melville, que operaba a partir de líneas de pesca, líneas de inmersión, peligrosas e incluso mortales. Y hay líneas de sedimentación, dice Foucault, pero también líneas de «fisura», de «fractura». Discernir las líneas de un dispositivo supone, en cada caso, trazar un mapa, cartografiar, medir un territorio desconocido, y a eso lo denomina «hacer trabajo de campo». Es necesario instalarse en las líneas mismas, que no se contentan con conformar un dispositivo, sino que lo atraviesan y lo impulsan de norte a sur, de este a oeste o en diagonal.

Las dos primeras dimensiones de un dispositivo, o aquellas que Foucault distingue en primer

lugar, son las curvas de visibilidad y las curvas de enunciación. Y es que los dispositivos son como las máquinas de Raymond Roussel, tal como Foucault las analiza: máquinas de hacer ver y de hacer hablar. La visibilidad no se refiere a una luz en general que vendría a iluminar objetos preexistentes, sino que está compuesta de líneas de luz que forman figuras variables y propias de tal o cual dispositivo. A cada dispositivo le corresponde su propio régimen de luz, la manera en que ésta le golpea, se difumina y se difunde, distribuyendo visibilidad e invisibilidad, haciendo surgir o desaparecer objetos que no pueden existir sin ella. No se trata sólo de pintura, sino también de arquitectura: a la manera del «dispositivo prisión» entendido como máquina óptica, para ver sin ser visto. Si existe una historicidad de los dispositivos es la de los regímenes de luz, pero también la de los regímenes de enunciados. Pues, a su vez, los enunciados remiten a líneas de enunciación sobre las que se distribuyen las posiciones diferenciales de sus elementos; y si las curvas son en sí mismas enunciados es porque las enunciaciones son curvas que distribuyen variables, definiéndose en determinado momento una ciencia, un género literario, un estado de derecho o un movimiento social, precisamente, por los regímenes

de enunciados que originan. No se trata de sujetos ni de objetos, sino de regímenes que se definen mediante lo visible y lo enunciable, con sus derivaciones, transformaciones y mutaciones. Y en cada dispositivo las líneas franquean umbrales, en función de los cuales se presentan como estéticas, científicas, políticas, etc.

En tercer lugar, un dispositivo implica líneas de fuerzas. Podría decirse que van de un punto determinado a otro de las líneas precedentes; en cierto modo «rectifican» las curvas anteriores, trazan tangentes, desarrollan trayectos de una línea a otra, realizan intercambios entre el ver y el decir y viceversa, actúan como flechas que no cesan de entrecruzar palabras y cosas, que no cesan de ir en cabeza. La línea de fuerzas se produce «en toda relación que va de un punto a otro» y pasa por todos los espacios de un dispositivo. Invisible e inexpresable, aparece estrechamente ligada a las demás, y sin embargo resulta discernible. Es la que Foucault traza, y en cuya trayectoria encuentra también las de Roussel y Brisset o las de los pintores Magritte y Rebeyrolle. Consiste en la «dimensión del poder», y el poder es la tercera dimensión del espacio, interno al dispositivo, variable con los dispositivos. Y al igual que el poder, se conforma junto al saber.

Por último, Foucault descubre las líneas de subjetivación. Esta nueva dimensión ha suscitado hasta ahora tantos malentendidos que se hace difícil precisar sus aspectos. En mayor medida que las demás, su descubrimiento surge de una crisis generada en el pensamiento de Foucault, como si se hubiera visto obligado a reconfigurar el mapa de los dispositivos, encontrarles nuevas orientaciones posibles para no dejar que se cierran simplemente sobre líneas de fuerzas infranqueables que podrían imponerles contornos definitivos. Leibniz explicaba de manera ejemplar ese momento crítico que reactiva el pensamiento cuando se pensaba que todo estaba ya prácticamente resuelto: uno se creía ya llegado a puerto, pero, de repente, se ve lanzado de nuevo a alta mar. Y Foucault, por su parte, presiente que los dispositivos que analiza no pueden quedar circunscritos por una línea envolvente sin que otros vectores pasen todavía por encima o por debajo: «¿Cruzar la línea, pasar al otro lado?», dice Foucault. Rebasar la línea de fuerzas es lo que sucede cuando ésta se curva, hace meandros, se hunde y se hace subterránea, o más bien cuando la fuerza, en vez de entrar en relación lineal con otra fuerza, retorna sobre sí, se ejerce sobre sí misma o genera su propia afectación. Esta

dimensión del Sí mismo no constituye en absoluto una determinación preexistente y ya finalizada. También en este caso una línea de subjetivación implica un proceso, una producción de subjetividad en un dispositivo: una línea que debe ir trazándose, en la medida en que el dispositivo le deje o lo posibilite. Se trata de una línea de fuga. Una línea que escapa a las líneas precedentes, que se escapa. El Sí mismo no es un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que recae sobre grupos o personas y que se sustrae tanto a las relaciones de fuerzas establecidas como a los saberes constituidos: como una suerte de plusvalía. No es seguro que todo dispositivo lo incluya.

Foucault entiende el dispositivo de la ciudad ateniense como primer espacio de emergencia de la subjetivación: según la definición original que ofrece, la ciudad crea una línea de fuerzas que pasa por *la rivalidad de los hombres libres*. Ahora bien, de esta línea, a través de la cual un hombre libre puede mandar sobre otros, se destaca otra muy diferente, según la cual quien ejerce su mando sobre hombres libres debe, por su parte, ser dueño de sí mismo. Estas reglas facultativas del dominio de sí mismo son las que constituyen una subjetivación autónoma, por más que ésta sea

llamada luego a proporcionar nuevos saberes y a inspirar nuevos poderes. Cabe preguntarse si las líneas de subjetivación no supondrán el límite extremo de un dispositivo y si no facilitarán el paso de un dispositivo a otro: en este sentido serían una anticipación de las «líneas de fractura». Y al igual que las demás líneas, las de subjetivación carecen de fórmula general. La investigación de Foucault, abruptamente interrumpida, debía demostrar que los procesos de subjetivación adoptaban eventualmente formas diferentes al modelo griego, por ejemplo en los dispositivos cristianos, en las sociedades modernas, etc. ¿No puede invocarse la existencia de dispositivos allá donde la subjetivación ya no pase por la vía aristocrática o por la existencia estetizada del hombre libre, sino por la existencia marginal del «excluido»? De este modo, el sinólogo Tokei explica que el esclavo liberto perdía en cierto modo su estatus social y era remitido a una subjetividad solitaria, quejumbrosa, a una existencia *elegiaca* de la que extraería nuevas formas de poder y de saber. El estudio de las variaciones en los procesos de subjetivación parece ser una de las tareas fundamentales que Foucault ha dejado a sus sucesores. Nosotros creemos en la extremada fecundidad de esta labor, que los proyectos actuales relativos a